

## **Adaptación Local de una Metodología Diagnóstica Rápida. Usuarios de Hospederías del Barrio Yungay Cristina Guerra, Andrea Manríquez, Rodrigo Maturana, Claudia Murillo, Paulina Novoa, Alejandro Pino,.**

Leonardo Piña, Mauro Quiroz, Carolina Rodríguez, Fresia Salinas y Gloria Véliz.

Cita:

Leonardo Piña, Mauro Quiroz, Carolina Rodríguez, Fresia Salinas y Gloria Véliz (2004). *Adaptación Local de una Metodología Diagnóstica Rápida. Usuarios de Hospederías del Barrio Yungay Cristina Guerra, Andrea Manríquez, Rodrigo Maturana, Claudia Murillo, Paulina Novoa, Alejandro Pino,.* V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/160>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evNx/zSc>

# *Adaptación Local de una Metodología Diagnóstica Rápida. Usuarios de Hospederías del Barrio Yungay*

Cristina Guerra, Andrea Manríquez, Rodrigo Maturana, Claudia Murillo,  
Paulina Novoa, Alejandro Pino, Leonardo Piña, Mauro Quiroz,  
Carolina Rodríguez, Fresia Salinas, Gloria Véliz<sup>1</sup>

## *Resumen*

La investigación denominada "Perfil de usuarios de hospederías del Barrio Yungay de Santiago y sus posibilidades de reinserción laboral" fue solicitada por el Fondo de Solidaridad y Acción Social (FOSIS) Metropolitano en 2001. Se llevó a cabo en un lapso de 19 días, entre Noviembre y Diciembre de ese año, utilizando un método de investigación rápida, adaptación de la metodología RAP, con algunas variantes, relacionadas con la práctica de terreno anual de la Escuela de Antropología de la Universidad Bolivariana.

## *Introducción*

Asistencia social, intervención estatal, acción policial, han sido distintos instrumentos manejados a través del tiempo para combatir la pobreza que denominamos dura, la de los indigentes, de los que en las estadísticas quedan por debajo del nivel de pobreza. La labor de instituciones de beneficencia, que ha sido una constante en la asistencia a los pobres, se ha visto afectada por crisis económicas. Los aportes privados han debido ser complementados, en muchos casos, por subsidios estatales. No obstante, se dice que el Estado no se preocupa de los que no quedan incluidos en las encuestas de población, por ser un segmento al cual es difícil acceder desde el modelo basado en el hogar y la familia: los sin casa.

La condición de los sin casa se caracteriza por no tener acceso a un refugio, o tener acceso a un refugio tan precario que la vida se ve amenazada. "Es una de las formas más tangibles de extrema pobreza" (Glasser 1996: 579), e incluye no sólo la carencia visible de refugio (como los niños de la calle) sino también la carencia menos visible, de niños institucionalizados, familias que comparten alojamiento, y personas y familias en refugios y hospederías.

Las diferentes culturas ven a los sin casa desde distintas perspectivas pero, en general, éstas reflejan la dicotomía entre la falta de vivienda y la patología individual o personal. Entre las causas de este fenómeno, hasta hace poco en las sociedades industrializadas se consideraban el alcoholismo, la drogadicción, la enfermedad mental, la desintegración familiar. En el mundo en desarrollo, la carencia de hogar se ha visto como producto de poblaciones emergentes cuyas necesidades habitacionales no han podido ser cumplidas ni por los gobiernos ni por el mercado privado. El crecimiento de población, a su vez, se entiende como efecto del aumento de la migración rural-urbana, la baja de las tasas de mortalidad, y el crecimiento consecuente de asentamientos ilegales, niños y adultos en la calle, etc.

Históricamente, los sin casa han sido imaginados como hombres solos: desde el santo mendicante y el viajero independiente, hasta el enfermo abandonado y la amenaza psicótica. Desde la antropología, sin embargo, se ha intentado dejar atrás las categorizaciones externas, favoreciendo el modo en que las personas ven el mundo en que viven. Así, se han registrado sistemas de ayuda mutua y amistad en las calles, en refugios, en comedores populares; se ha indagado en las redes de relaciones de las personas sin casa, que refutan la supuesta desafiliación de vagabundos e indigentes. Más que solamente un problema social, se ha estudiado la carencia de hogar como una adaptación a un conjunto de condiciones.

¿Cuáles son las características actuales de los sin casa en el sector poniente de la comuna de Santiago? ¿Cómo viven y conciben su pasar? A partir de esas características, vivencias y concepciones, ¿es posible proponer ciertos criterios para un plan de acción que tenga efectos positivos en su vida laboral? Estas interrogantes intentamos responder en la investigación, teniendo en

cuenta diversos aspectos o dimensiones, entre ellos, la percepción de los usuarios sobre las hospederías que les sirven de refugio temporal, su percepción sobre el trabajo, sus redes de apoyo, las estrategias que desarrollan para la sobrevivencia en condiciones de precariedad, sus fortalezas y debilidades como eventuales trabajadores, y algunas experiencias institucionales que podrían servir de modelo para futuras políticas tanto privadas como públicas.

## *Objetivos*

La formulación de objetivos del proyecto fue determinada, mayormente, por los intereses de FOSIS, con algunas sugerencias del equipo de investigación. Así, el objetivo general fue describir la situación de los usuarios de hospederías del Barrio Yungay, para orientar la toma de decisiones e iniciativas tendientes a una reinserción laboral de quienes estén en condiciones de desempeñar trabajo remunerado en forma sistemática, de existir la oportunidad de ello. Los objetivos específicos fueron:

- Construir un catastro de usuarios de las hospederías del Barrio Yungay de la comuna de Santiago.
- Elaborar un perfil de los usuarios de hospederías del Barrio Yungay.
- Identificar la existencia o inexistencia de condiciones que posibiliten la inserción laboral de usuarios de las hospederías.
- Proponer criterios de selección de aquellas personas que por su situación general, formación previa y disposición, puedan ser eventualmente empleadas en trabajos vinculados a programas sociales.
- Definir criterios a considerar para el diseño de un programa de capacitación y apresto laboral a usuarios de las hospederías estudiadas.

## *Metodología*

Esta investigación se realizó básicamente a partir de una metodología cualitativa, es decir, como un intento de recoger la experiencia vivida por los usuarios de hospederías, puesto que los partícipes de una situación son quienes están capacitados para identificar y definir los elementos más relevantes de ella. En consecuencia, los fenómenos bajo estudio se interpretan, en una primera instancia, en términos de los significados que los actores les adscriben. Asimismo, el trabajo de campo se desarrolló en locaciones naturales, esto es, en lugares y

circunstancias donde y en las cuales transcurre la vida cotidiana, en los ambientes donde se desarrolla su experiencia y en sus propios tiempos.<sup>2</sup>

La metodología específica utilizada fue una adaptación del llamado "Proceso de Evaluación Rápida" (RAP), uno de los métodos de investigación rápida que se han venido utilizando en las ciencias sociales desde fines de la década de 1970, para llevar a cabo estudios donde la necesidad de obtener resultados efectivos se cruza con la escasez de tiempo y de recursos monetarios. Se trata de una "investigación cualitativa intensiva, basada en un equipo, que usa la triangulación, el análisis de datos y la recolección adicional de datos iterativos para desarrollar rápidamente una comprensión preliminar de una situación desde el punto de vista de sus miembros" (Beebe 2000: xv). Su objetivo es "construir un modelo de la situación local consistente con el modo en que la gente local la entiende [pero] el conocimiento interno de los sistemas locales no puede capturar la totalidad de estas situaciones y siempre habrá áreas donde la comprensión local de la realidad es limitada. El involucramiento de personas externas en el equipo RAP puede ayudar a llevar la comprensión de la situación más allá de lo que es posible para los participantes locales" (ibid.: 34).

El trabajo intensivo llevado a cabo por un equipo de investigadores ha sido considerado una alternativa adecuada al trabajo de campo de largo plazo para situaciones donde se requiere investigación cualitativa en un tiempo mínimo (de cuatro días a seis semanas). Como otros métodos similares, permite obtener información suficiente para comprender una situación dada con el objetivo de formular decisiones para el diseño e implementación de investigación adicional y/o aplicación práctica.

El equipo de trabajo dividió el tiempo de investigación en bloques de recolección o producción de datos y bloques de análisis de la información. Parte del equipo fue formado por siete egresados de Antropología, todos con experiencia en trabajo de campo, uno, asistente académico; cuatro, asistentes de terreno de la Escuela, y dos de ellos, además, con experiencia previa en trabajo con vagabundos del Barrio Yungay. Otras tres personas, también egresadas de la carrera de Antropología, conformaron un equipo de gabinete dedicado a la recopilación, análisis y síntesis de fuentes secundarias (material bibliográfico y audiovisual relativo al tema); asimismo, realizaron algunas entrevistas a funcionarios de diversas reparticiones. Todos ellos, más dos coordinadores

docentes, participaron en las sesiones de análisis de la data.

El trabajo de terreno se realizó, principalmente, entre los días martes 20 de noviembre y miércoles 5 de diciembre, en períodos de cinco días cada uno, con sesiones de observación y entrevistas de aproximadamente cinco y media a seis horas diarias, repartidas en dos y media a tres horas por las mañanas y dos y media a tres horas por la tarde-noche. En las horas intermedias, se realizaron las sesiones de análisis, y también algunas entrevistas. Los grupos de terreno fueron variables, conformándose de acuerdo a la percepción diaria de necesidades de obtención de datos; por lo tanto, se constituyeron dos subgrupos de tres y cuatro personas, tres subgrupos de dos y tres personas y, en una ocasión, se agregó un octavo integrante para la aplicación de un cuestionario.

Ya en los primeros días de trabajo de campo, se hizo ver la necesidad de incorporar una perspectiva psicológica al análisis e interpretación de algunos datos, sobre todo relacionados con problemas de alcoholismo detectados en algunos sujetos de la investigación; en consecuencia, se solicitó la participación de psicólogos de la Universidad Bolivariana. Una de ellas, experta en el tema de adicciones, proporcionó importantes insumos al respecto; otras dos, egresadas de la Escuela de Psicología, implementaron una propuesta de apoyo a la investigación elaborando, finalmente, un informe donde se agrupaba a los usuarios de las hospederías según características de dependencia o no dependencia alcohólica, y se formulaban recomendaciones para la intervención.

Además de la implementación de un proceso recursivo, el método utilizado tiene como concepto central el de triangulación. Para este trabajo, el fundamento de la triangulación estuvo dado por la participación de varios investigadores e investigadoras, cuyas miradas se fueron complementando durante todas las etapas de la investigación, tanto en las entrevistas como en el análisis y las conclusiones. Asimismo, como se señaló, se integraron puntos de vista antropológicos y psicológicos sobre la información recogida en terreno.

### *Técnicas de recolección o producción de datos*

El trabajo se llevó a cabo en base a:

1. Recolección de antecedentes: se obtuvo información sobre el tema, bibliográfica y audiovisual, del país y extranjera, que se utilizó como antecedente y como me-

dio de contraste y verificación, a medida que se iban obteniendo los datos de terreno.

2. Entrevistas: parte importante de la data fue producida mediante entrevistas:

2.1. entrevistas abiertas y semi estructuradas: se trató de aprehender las condiciones locales a través de los relatos de las personas usuarios de las hospederías, hablando con la gente involucrada y dejando que ellos relataran sus experiencias, con sus definiciones, opiniones, puntos de vista y lenguaje. Se realizó un total aproximado de 150 entrevistas, registrándose de una hasta seis entrevistas por persona. Los entrevistados fueron:

- usuarios y usuarias de hospederías;
- administradores, educadores y asistentes sociales de las hospederías;
- funcionarios municipales y de ONGs.

2.2. entrevistas estructuradas: hacia el fin del período de trabajo de campo, se aplicó un cuestionario a usuarios de hospederías (habiéndose realizado un breve censo de ocupación para un día, que arrojó un resultado de 306 personas).<sup>3</sup> Este instrumento se aplicó a 53 hombres usuarios de hospederías del barrio, y a 34 mujeres usuarias de la hospedería del Hogar de Cristo. El cuestionario fue aplicado a usuarios/as que estuviesen dispuestos/as a ser encuestados y en aquellas hospederías donde fue permitido el acceso. El cuestionario registró datos sobre procedencia, edad, parentesco (estado civil, hijos, otros familiares) y otras relaciones interpersonales relevantes, escolaridad, historial de ocupaciones y capacidades instaladas de los sujetos. Esta información fue dividida por sexos y por tramos de edad (cada 10 años).

3. Observación directa y participante: los miembros del equipo que estuvieron permanentemente en terreno iniciaron su trabajo con la observación de hospederías y usuarios, pero pronto debieron participar en diversas actividades junto a los sujetos del estudio. Entre otras, compartieron comidas, acompañaron y trasladaron a enfermos, visitaron lugares de alojamiento alternativo a las hospederías. Es decir, no sólo estuvieron allí, atendiendo a lo que podían ver y escuchar pasivamente, sino también compartieron situaciones ordinarias y extraordinarias de la vida de las personas, en la medida en que éstas lo permitieron.

## *Herramientas de registro de datos*

El registro de información de las entrevistas y de la observación se realizó mediante toma de notas por parte de cada uno de los investigadores; cuando las personas entrevistadas lo aceptaron, las entrevistas se grabaron en cassettes. Parte del trabajo realizado por el equipo consistió en la elaboración de informes de terreno escritos a diario, material que fue utilizado para los análisis diarios. Igualmente, las grabaciones fueron transcritas, aunque no con la rapidez que se esperaba al iniciar la investigación, por lo que este material no pudo ser trabajado exhaustivamente al momento de entregar el informe a la institución mandante.

A continuación, se presentan, en síntesis, algunos resultados alcanzados con este procedimiento de trabajo. Por último, se incluyen algunos comentarios respecto de la utilidad del método.

## *Resultados*

### *A. Catastro de hospederías*

Una de las primeras actividades que realizó el equipo de terreno fue reunir información acerca de las hospederías del sector, indagación que no fue tan sencilla de llevar a cabo. Las personas entrevistadas daban diferentes cifras, y llegaban a enumerar hasta diez hospederías. Pronto nos dimos cuenta que los límites del barrio considerados por nosotros no correspondían exactamente a los límites por donde circulaban los usuarios. Las fronteras oficiales del barrio Yungay, San Pablo al norte, Matucana al poniente, la Alameda al sur y Cumming al oriente, se desplazan hacia al norte, acercándose al Mapocho. Tres de las hospederías se ubican entre el río y la avenida San Pablo, donde el poniente de la comuna de Santiago se va haciendo menos cuidado, y más "pe-ligroso". Una de ellas, se acerca a la avenida Brasil. Hacia el centro residencial del barrio, vecina a la Plaza Yungay o del Roto (Chileno), se encuentra otra de las hospederías. En la plaza, es frecuente la presencia de sus usuarios, que se instalan mayormente en su sector norte, aunque la sombra de los árboles en época de calor los invita a tenderse en cualquiera de las áreas de pasto. Más al sur, hacia la Alameda, está la última de las hospederías, en un sector que ya insinúa el cambio de residencial a comercial, y muy próxima a colegios básicos y medios.

Finalmente, en el centro de Yungay, inmediata a la Biblioteca de la Universidad Bolivariana, está la Casa de Acogida "Nuestra Casa" que, como las otras, pasa des-

apercibida a ojos ajenos entre las demás edificaciones. Aunque es categóricamente definida como no hospedería, puede incluirse como una muy mejorada, producto de la labor voluntaria realizada previamente por sus fundadores en hospederías del sector.

Los datos específicos respecto de cada hospedería varían según las personas entrevistadas. Por ejemplo, la de Esperanza tendría una capacidad de 120 personas, con costos de \$1.200 el camarote y \$1.000 la cama; la dueña sería de origen peruano. La hospedería del Hogar de Cristo se ubicaría en Maipú con Mapocho, o en Esperanza con Mapocho, y sólo se admiten jóvenes. El alojamiento en la de Huérfanos, costaría \$1.000.

La lista de hospederías aumenta para algunos de los entrevistados: también acceden a la hospedería del Padre Gerónimo de Lo Valledor, ubicada detrás de la población Los Nogales; la de Chiloé con Victoria, y la de Aldunate con Diez de Julio. Según estos usuarios, la del Hogar de Cristo de General Velázquez sería la más barata - o gratis - y la que entrega mayores beneficios, hospital y farmacia, entre otros.

Fuera de estas hospederías, en precarias habitaciones, ubicadas en sitios baldíos, encontramos residiendo a varias mujeres, así como varias recorren Yungay macheteando de día y alojando en la calle por la noche. Habiendo contactado a mujeres de distintas edades que deambulan por el lugar<sup>4</sup>, que comparten comida, "cope-te" y alojamiento con los hombres y a la par de ellos, en la calle y en los rucos, decidimos ampliar nuestro estudio a dos hospederías femeninas mencionadas por ellas, localizadas unas cuadras al sur de la Alameda (y al oeste respecto del barrio Yungay), en la comuna de Estación Central. Ambas forman parte de la red de hospederías del Hogar de Cristo, y están cercanas a su sede principal.

### *B. Nociones acerca de las hospederías*

Aunque no formó parte de los objetivos, la data producida por medio de entrevistas y observación permitió captar las nociones que usuarios, funcionarios y vecinos tenían de las hospederías, y diferenciaciones entre tipos de hospederías.

El término "hospedería" ha venido a adquirir, para usuarios y no usuarios, un sentido de hospicio, de albergue para menesterosos, vagos, indigentes, enfermos, abandonados; en suma, los más pobres de los pobres. Y ser pobre, hoy día, en Chile, no es una opción aceptada. Dejando de lado a los franciscanos, los pobrecitos, y a los demás religiosos que hacen votos de pobreza, al

resto de nosotros parece no gustarnos la pobreza. Hasta los callejeros que viven del macheteo, y que alojan en caletas tan desabrigadas como el alero de un teatro o de una esquina comercial, dicen haber tenido tiempos mejores, pertenecer a buenas familias, tener parientes más o menos cercanos en situación económica desahogada, ser poseedores de departamentos de los que han sido malamente despojados, haber estudiado carreras varias en universidades tradicionales. Imaginarias o reales, relatos adecuados para los oídos de ajenos que preguntan, estas situaciones, posiciones y posesiones son evocadas con cierta frecuencia y facilidad.

Dada esta percepción sobre las hospederías<sup>5</sup>, la opinión común es que quien en ellas se hospeda es, definitivamente, pobre, y pobre de solemnidad. La hospedería parece ser, pues, sinónimo de pobreza en un contexto que la rechaza, pero al mismo tiempo es un recurso al cual echar mano cuando es necesario, una estrategia a manejar, pero no llega a ser aceptable. Desde fuera, la pobreza es adornada con un apellido: digna. Desde dentro, se la vive. La hospedería es un “hospicio”, un “hospital”, un allegamiento. “Una moneíta pa’la hospedería”, solicita el machetero, haciendo de verdad, verdad. Porque declara, con esas palabras, su pobreza.

La percepción negativa de la hospedería se evidencia aún más, en el barrio Yungay, en el contraste con la Casa de Acogida “Nuestra Casa”, fundada por voluntarios y voluntarias de la Universidad Católica, impulsados por su interés en rehabilitar a usuarios de las hospederías que visitaban y apoyaban anteriormente. “Ésta no es una hospedería”, insiste su administrador, antiguo administrador de una hospedería cercana, “es una casa”. La diferencia es importante. En el rango de hospederías del sector, esta Casa se ubica en el extremo superior, más arriba que la del Hogar de Cristo, y mucho más que las “privadas”. “Nuestra Casa” también ofrece alojamiento y comida por módicos precios, como las (otras) hospederías de Yungay, un televisor, lavadero para lavar la ropa, pero, además, han dado talleres de desarrollo personal y de literatura. Para entrar, hay que pasar por una selección rigurosa, a cargo de profesionales, psicóloga, asistente social, y pactar un compromiso con las normas establecidas; para mantenerse, hay que cumplir. “Yo podría volver cuando quisiera”, declara un actual usuario de hospedería, “me aceptarían altiro”. Algunas cosas oscuras hizo, y perdió su lugar en el paraíso. Sin embargo, estuvo.

Aunque pasando por la calle “Nuestra Casa” no se nota (así como tampoco se destacan las otras hospederías), algunos vecinos protestaron por su presencia; alberga a

esos pobres más pobres, aunque se vean perfectamente limpios y arreglados, tengan biblioteca y hayan participado en la elaboración del reglamento de la institución. Ducha antes de acostarse, no alcohol, no desorden. Uno de sus miembros dice: “Mucha gente del barrio no quería mucho la casa porque muchos decían que aquí vivía una montonera de drogadictos, borrachos y delincuentes”. La percepción negativa que existe de las hospederías se le ha traspasado -al menos para ciertos vecinos.

Sin contar “Nuestra Casa”, en el sector se encuentran cinco hospederías. De ellas, cuatro son las llamadas “privadas”. La diferencia entre las hospederías comerciales o con fines de lucro y no comerciales parece marcarse bastante en opinión de los entrevistados. “Yo creo que la mejor experiencia es ver el trato que se les da [a los indigentes] en las hospederías comerciales, o sea tú entras a una hospedería comercial y te roban, te roban no más”, expresa un funcionario. Una voluntaria opina: “la peor de todas es la de Sotomayor, es una de las peores en cuanto a higiene”. Un joven usuario de la hospedería Padre Lavín dice: “cuando me mandaron a una que es bien fea que es la que está en Andes con Brasil, llega gente de la calle... es mala en el sentido que es muy insalubre y es gente de la calle, de la cárcel, es malo en relación con esto, es más desordenado”. Según otro entrevistado, “adentro [en la hospedería donde aloja] está lleno de curaditos”, agregando que el lugar no es para una persona normal. Para un ex usuario, las condiciones higiénicas de la mayoría de las hospederías son precarias, y alguna vez se le pegaron los piojos, porque las sábanas se cambian cada dos meses aproximadamente. En comparación con “Nuestra Casa”, un ex usuario parece establecer la diferencia, primero, en términos de higiene, porque en una hospedería las sábanas se cambian una vez cada tres meses (en tanto que en la “Casa” se cambian semanalmente), y segundo, en términos de trato, ya que en las hospederías los “tatas” no reciben el trato digno y de respeto que tienen en esta “Casa”. Otro usuario, ocasional, señala que a veces, cuando tiene plata, se va a dormir a la hospedería de Esperanza, pero que no siempre tiene; además, cuando dormía en esa hospedería, se llenaba de piojos. Otro usuario, esporádico, comenta que “hay algunas hospederías mejores que otras, hay algunas con muchos habitantes (piojos, chinches)... pero la gente de la calle busca la más barata”; para él, la diferencia de calidad de las hospederías va a depender del “valor, la cama y el trato”. Pese a los problemas de falta de higiene y de peligro de agresión, aquí están los amigos, y una hospedería privada permite lo que otra no: llegar medio curao.

Calidad del alojamiento, precio, exigencias para con los alojados, presencia de amigos, son criterios que van a decidir el acceso. Si es necesario, se alojará en la calle. Algunos de los que duermen en la calle, esperan cumplir el plazo estipulado por el Hogar de Cristo para volver a alojarse en sus hospederías. Especialmente en época de buen tiempo, la calle es una alternativa aceptable, y las hospederías tienen camas desocupadas; en época de invierno, se consideran un refugio más adecuado. Aunque hay quienes de todos modos rechazan alojarse en ellas: “prefiero la calle. Las hospederías no me gustan, por los piojos, los robos y las peleas”, declara uno. “Aquí no se paga nada”, “nadie nos molesta”, y “¿quién duerme mirando las estrellas?”, precisan otros.

### *C. Perfiles de usuarios*

Aunque desde una mirada externa pudiera parecer que los usuarios de las hospederías son más o menos similares entre sí, la indagación hace apreciar la complejidad de situaciones que entre ellos existen. Si las hospederías son jerarquizadas en términos de su calidad - precio, los usuarios debieran ser divididos, a su vez, en tipos, teniendo siempre presente la diversidad que dificulta abarcar y reducir sus situaciones de vida.

Una aproximación inicial descubre a dos tipos de usuarios: los habituales y los eventuales. Pueden ser caracterizados por el cruce entre tener trabajo o estar cesante, y el consumo alto, consumo moderado o no consumo de alcohol. Quien tiene trabajo relativamente bien remunerado y una permanencia en él relativamente extensa, puede ser considerado un usuario habitual de las hospederías.

Dentro del primer grupo, “los permanentes”, existiría una mayor posibilidad de encontrar gente formalmente empleada y con menor tendencia al consumo de alcohol y drogas, quienes utilizarían las hospederías como sitio de habitación dada la inexistencia o inaccesibilidad de algún otro donde acudir. Desde él marcharían diariamente a sus empleos, su interacción con los demás usuarios sería menor, su nivel de escolaridad mayor, su esperanza de cambiar de situación más marcada y, en caso de no tener empleo, lo estarían buscando. No obstante ello, en su interior también habría un grupo cuya ocupación sería más informal y/o esporádica, pudiendo encontrarse una mayor tendencia al consumo alcohólico o de drogas sin perjuicio de lo cual su conexión con la sociedad mayor no estaría del todo rota. Algunos de ellos practicarían el macheteo o delinquirían en la forma del lanzazo o el cogoteo.

Los eventuales, por su parte, ocupan estos espacios con algún interés como acceso a comida, ropa, atención médica, o bien para pasar una temporada de descanso. En tal caso, la preferencia está en las hospederías de la red del Hogar de Cristo; el resto del tiempo, dormirían en rucos tendiendo a la conformación de grupos más que a la vida en solitario. Este segundo grupo, estaría dedicado principalmente al macheteo y, en menor volumen, a la realización de trabajos informales más o menos esporádicos que los anteriores. Los componentes de este grupo destinarían la mayor parte de sus ingresos a la adquisición de bebidas alcohólicas, dispondrían de una gran gama de estrategias de sobrevivencia para la satisfacción de sus necesidades, entre ellas la práctica de acudir de vez en cuando a las hospederías.

Mujeres usuarias de Hospederías propiamente tales no existen en el Barrio Yungay. Éstas, invisibles en su mayoría, dormirían en rucos, siendo mucho menores en número que los hombres. La razón de esta descompensación distributiva, posiblemente estaría dada por la falta de oferta habitacional para mujeres, encontrándose las más cercanas en el sector de General Velásquez y Estación Central. A este circuito pertenecerían el grueso de las mujeres contactadas, quienes tenderían a la inmovilidad, sea como reacción a una más fuerte estigmatización en su caso<sup>6</sup>, sea por un mayor sentido de territorialidad que les impediría, por temor quizá, recorrer otros lugares.

Además, estarían más arranchadas que los varones porque en las Hospederías del Hogar de Cristo, como en otra también ubicada en el sector perteneciente a la red de instituciones financiadas por el Servicio Nacional de Menores, posiblemente por la presencia de menores de edad, existiría una mayor flexibilidad en la hora de desalojo y una mayor oferta alimenticia.

Los usuarios de las hospederías del Barrio Yungay, entonces, son fundamentalmente varones mayores de 18 años, posiblemente porque la oferta está circunscrita a esas edades. Niños en situación de calle no habrían, o no habrían sido vistos en el Barrio. Considerada como conducta en riesgo social, su emergencia probablemente esté más controlada, por ejemplo, por el Sename. Asimismo, la localización en el sector de General Velásquez y Estación Central de la casi única oferta de hospedaje para mujeres, podría explicar también su desaparición como fenómeno de otros sitios.<sup>7</sup>

Por otra parte, aunque hay usuarios de la tercera edad en el Barrio, son menos visibles en el día. Dos situaciones al respecto: los que pertenecen al circuito del Hogar

de Cristo, saldrían del barrio para concentrarse alrededor de la Hospedería de General Velásquez donde están especializados en su atención. Los que se mueven en torno a las Hospederías de tipo comercial, se quedarían durante el día en el Barrio, aunque mayormente invisibles. ¿Dónde pasan el día entonces? Podría ser que se fueran hacia La Vega donde se encuentra una alta población indigente de la mano de una no poca oferta alimenticia. También podría ser que su apariencia física no fuere muy diferente de la de otras personas, confundiendo con ellos en calles y plazas públicas. Como en el caso de las mujeres, asimismo, habría mayor flexibilidad puesto que en las Hospederías de tipo comercial no los desalojarían a la hora señalada con la misma rigurosidad que a los más jóvenes. La edad y su mayor propensión a las enfermedades, serían factores que podrían explicar tal diferencia. Aunque fuera del Barrio, en la Hospedería del Hogar de Cristo de General Velásquez también ocurriría algo parecido en el sentido de flexibilizar la normativa de los 3 meses dentro v/s los 6 meses fuera. En el caso de los más ancianos, aparece una frecuencia de situaciones de abandono y desprotección; no es raro escuchar historias de viejos que fueron botados en las puertas de los Hogares sin mediar explicación o solicitud de internación alguna.

Por otra parte, parece necesario relativizar el valor de la información en relación al analfabetismo detectado por la encuesta aplicada a los usuarios de las Hospederías. A pesar que del procesamiento de sus datos se desprendan sólo 7 casos, ello podría no ser del todo exacto ya que en la Casa de Acogida "Nuestra Casa" cuando quisieron implementar un Taller Literario, notaron un 30% de analfabetismo, circunstancia que podría significar que en las demás ello podría ser mayor. La razón de tal especulación es que en aquella, la población residente habría dispuesto de mayores oportunidades antes de hacer a la calle, tendría una mayor escolaridad y un menor grado de abandono acumulado visible, por ejemplo, en el hecho de que su reinserción se estaría dando por la vía de la asunción de compromisos (no beber ni drogarse) y la mantención de un trabajo.

Así, un primer consenso del equipo respecto de las orientaciones a la institución mandante, se generó en torno a la necesidad de establecer propuestas diferenciadas en función de perfiles de usuarios también distintos.

#### *D. Estrategias adaptativas de sobrevivencia<sup>8</sup>*

¿Cómo logran ganarse la vida los usuarios de las hospederías del barrio y sus alrededores? Teniendo en cuenta sus debilidades -de salud, de dependencias, de carencias diversas, antecedentes penales- y los obstáculos que el contexto social actual les coloca (desempleo, percepción muchas veces negativa respecto de ellos, entre otros), podría parecer un milagro su subsistencia. Sin embargo, pensemos o no en la precariedad de las vidas de ciertos hospedados, eventuales o permanentes, consideremos o no sus causas y consecuencias, no podemos dejar de reconocer las habilidades que demuestran en sus estrategias de adaptación al medio ciudadano.

Pese a la precariedad material con que se los asocia, los circuitos o redes de apoyo existen, unos institucionales, como la Posta del Hospital San Juan de Dios, el Policlínico del Hogar de Cristo, los comedores, y otros particulares y/o individuales, que involucran a un par de personas en relaciones de reciprocidad, tales como las de un acomodador de autos y las vecinas. Los investigadores del equipo han sido parte de esas redes, llevando y trayendo a enfermos a solicitud de alguno, y por propia voluntad, e incluso excusando a algún disgresor de normas ante quienes lo ponen entre la espada y la pared.

Múltiples ejemplos hemos presenciado y nos han sido relatados. Capacidad de adaptación a las circunstancias, conocimiento preciso del medio ambiente social y manejo experto de él, y solidaridad, serían las claves de esta manera de vivir. Sin ellas, muy probablemente, los muertos de que hemos tenido noticia, se habrían multiplicado. Los infectados, los que vomitan sangre, los atropellados, los esquizofrénicos, ya no estarían aquí.

Al ser en su mayoría indigentes, muchos de ellos sin ningún tipo de trabajo formal, los usuarios de las hospederías han elaborado una serie de estrategias para poder desenvolverse en las calles y satisfacer sus necesidades básicas, como conseguir el dinero para pagar la hospedería, comer, asearse, tener algún sistema de protección ante eventuales peligros que la calle presenta, etc. A esto se suma la necesidad de conseguir alcohol, del cual muchos de ellos son adictos o dependientes<sup>9</sup>. Para uno de los entrevistados, uno de los usuarios per-

manentes de las hospederías, la manera de satisfacer las necesidades básicas sería por medio de “donaciones” de personas que reparten alimento por las noches, o de instituciones como el Ejército de Salvación y el Hogar de Cristo que lo hacen durante el día, todos los días.

Por último, se desarrolló el análisis en torno a la forma en que estos habitantes de la ciudad resuelven sus requerimientos de trabajo, comida, ropa, salud e higiene; las redes de solidaridad que crean y mantienen y los usos que dan a los espacios urbanos.

Sean cuales fueren las causas por las cuales estos usuarios llegan a las hospederías -causas múltiples y diversas: problemas familiares, dependencias de alcohol y drogas, escape de posibles venganzas o persecuciones, abandono, dificultades económicas momentáneas o de largo plazo, búsqueda de hospedaje barato, entre otras-, sus consecuencias están a la vista. Para algunos, las hospederías, así tal como están, son una solución; allí se comparte con los amigos, allí encuentran pasajero refugio quienes no lo tienen. Allí, incluso, está el hogar. Para otros, estas hospederías son la última y extrema alternativa; más allá, (casi) nada queda. Dormir en el pabellón, aprender a ser choro defendiendo su pequeño espacio y las escasas pertenencias, son también lecciones de vida.

Y así como las causas y las percepciones son múltiples y diversas, las soluciones deberían involucrar respuestas varias y desde diversos ángulos, tanto individuales como sociales, concordantes con la complejidad del problema en cuestión. Plantea, pues, al país un enorme desafío.

### *Evaluación del método utilizado*

La adaptación aplicada de esta metodología rápida constituyó un ejercicio intensivo y agotador, que produjo gran cantidad de información, prevista e imprevista. En lo que sigue, revisamos sus requerimientos, las variaciones principales introducidas y sus ventajas y desventajas, de acuerdo a la experiencia de los miembros del equipo de trabajo.

En lo que respecta a los requerimientos de la metodología, es necesario disponer de un equipo de apoyo al trabajo de terreno, que pueda transcribir las notas de campo y las entrevistas a medida que se van generando; la demora en estas transcripciones es un problema importante, puesto que aquí se corre contra reloj. Además, se hace indispensable el afiatamiento previo del equipo de terreno, en términos tanto operativos como emocio-

nales; no hay tiempo para desarrollar buenas relaciones internas y resolver posibles conflictos durante el proceso de investigación. En nuestro caso, todos los participantes eran de la Escuela de Antropología, a pesar de lo cual hubo algunas diferencias entre el equipo de gabinete y el de terreno, posiblemente por cuestiones del mayor prestigio que en la disciplina tiene el trabajo de campo frente al trabajo de escritorio o biblioteca.

En cuanto a la adaptación *ad hoc* de la metodología, se hicieron dos variaciones principales: la primera, en relación con la constitución del equipo de investigación. En el RAP, es fundamental la participación de un miembro de la cultura estudiada; en este estudio, no se contó con algún/a usuario/a de hospederías como parte del grupo investigador. Entre las razones de esta modificación están la concepción de la pertenencia común a una cultura, en tanto se habla el mismo idioma, y la experiencia previa de algunos de los investigadores, que habían trabajado ya con indigentes. Una tercera razón fue el escaso tiempo disponible para la preparación de la investigación, que no dejó otra opción para la conformación del equipo.

La segunda modificación fue la incorporación de una dimensión cuantitativa, no considerada en el modelo metodológico original y que, como se expresó más arriba, permitió producir data en forma sistemática y eficaz, sistematizar y complementar la data producida cualitativamente y, no menos importante, traducirla a lenguaje comprensible y aceptable para miembros de la institución mandante.

En relación a sus debilidades o desventajas y a sus ventajas o fortalezas, las opiniones de los participantes en la investigación han sido diversas. Para uno de ellos, la principal ventaja del RAP, desde su experiencia, se relaciona con la práctica de recolección de información. Así, señala que mientras un investigador hacía las preguntas, los demás miembros del equipo podían pensar otras preguntas que se podían hacer, y así el interlocutor principal no tenía que preocuparse de eso sino de que fluyera la conversación, poner atención en lo que se estaba conversando y no en lo que se iba a conversar más adelante, pues eso lo podía hacer el investigador que estaba con la libreta de campo. Además, al estar la grabadora en manos de otra persona y no del interlocutor principal, ésta pasaba a un segundo plano y no atraía tanto la atención del informante. Por otra parte, quien estaba encargado de la grabadora, aunque pareciera quedar como el inútil del grupo de tres investigadores de terreno en que participó, no era así porque en la situación de entrevista, los tres hacían preguntas al infor-

mante, que es mejor que una cabeza formulando preguntas.

Desde la visión del mismo investigador, la técnica mostró desventajas cuando el trabajo de recolección de datos se efectuaba con grupos de personas, pues ahí por lo general el trío se desarmaba y cada uno de los investigadores terminaba hablando con algún informante, porque no se podía decir rechazar a uno por estar conversando con otro, ya que se corría el riesgo de generar antipatía, y terminar perdiendo a los posibles interlocutores.

Para otro de los miembros del equipo, pese a sus debilidades, la metodología utilizada permite la discusión de un grupo de profesionales que es difícil juntar, como son los antropólogos; señala que los antropólogos trabajamos solos o bien formando parte de equipos multidisciplinarios para aportar nuestra mirada. En el caso de la investigación sobre usuarios de hospederías, el tener un grupo de 11 antropólogos, permitió un diálogo sobre las distintas percepciones acerca de un mismo fenómeno lo que, a su vez, facilitó la triangulación y sistematización de la información en el mismo día de recogida, al igual que las tareas y las miradas - guías que hubo que establecer durante la investigación.

Desde una perspectiva antropológico-pedagógica, una desventaja del RAP es la desvinculación de práctica de terreno y teoría. Es decir, debido a su carencia de un acercamiento teórico explícitamente desarrollado la metodología puede quedar más bien a nivel de un mero procedimiento de terreno.<sup>10</sup> Por otra parte, como la mayor desventaja del RAP se menciona la superficialidad de la data producida, considerándose que mientras menos tiempo se tenga para recolectar información, más superficial va a ser ésta. Este tipo de debilidad no se limita al nivel de la información, sin embargo, lo que conduce a que se califique el RAP de antropología sucia, o se le haga equivalente a un turismo antropológico. Antes de dar cuenta de sus ventajas o fortalezas, cabría mencionar las ventajas ya instaladas de la aplicación por este equipo. Los terrenos anuales de Escuela son similares, puesto que se desarrollan como investigaciones breves, intensivas, con análisis diario de la data producida en terreno, por lo que no resultaba una práctica desconocida. Además, casi todos los miembros del equipo se conocían de antemano.

Por último, quisiéramos enumerar algunas de sus fortalezas, en varios niveles:

1. la aplicación de la metodología pone a (dura) prueba la capacidad de trabajo de terreno de los investigadores participantes;

2. se logra una triangulación de diferentes aspectos, según quienes sean los integrantes del equipo de investigación; en nuestro caso, desde la psicología y la antropología, y desde edades y géneros, procedencias locales y niveles socioeconómicos;
3. en la investigación puramente antropológica, facilita la sinergia disciplinaria, debido al requerimiento de discusión de un grupo de profesionales que suelen trabajar en forma independiente;
4. al no existir una argumentación teórica fuerte de partida, esta metodología posibilita el desarrollo de teoría *grounded*, con lo que se puede revertir esta situación considerada problemática;
5. y, en fin, en las palabras de otro de los miembros del equipo, su gran ventaja es que abre la posibilidad de hacer investigación con poca plata y en poco tiempo, lo que en situación de estrechez económica de las ciencias sociales en nuestro medio no es poco decir.

## Notas

<sup>1</sup> Prestaron asesoría psicológica: Raquel Cerda y Sigrid Huenchunir. Además, agradecemos la colaboración de la psicóloga Magaly Catalán. Transcribieron las entrevistas: Paula Manríquez y Romina Venegas. Escuela de Antropología, Universidad Bolivariana. Email: antropologia@ubolivariana.cl

<sup>2</sup> Como una excepción, hacemos notar que uno de los usuarios ocasionales de hospederías acudió, por propia iniciativa, para ser entrevistado a la sede de la Escuela de Antropología.

<sup>3</sup> El conteo de usuarios por noche se realizó también en otra oportunidad, registrándose un total de 367 hombres alojados en las hospederías del sector.

<sup>4</sup> Son escasas las mujeres que deambulan en estas condiciones por el barrio; la amplia mayoría son hombres.

<sup>5</sup> Cuando los macheteros están trabajando, suelen expresar que necesitan las monedas para pagar la hospedería del Hogar de Cristo; mal que mal, esta institución tiene su status.

<sup>6</sup> Ver ponencia presentada por Claudia Pascual en IV Congreso Chileno de Antropología 2001.

<sup>7</sup> La zona próxima al río Mapocho, tradicional sitio de concentración infantil, no fue abarcada por el estudio desconociéndose, en consecuencia, si aún es usado con similar propósito.

<sup>8</sup> Esta concepción surgió del análisis de la data, considerándose que (pese a que como concepto teórico estaba bastante fuera de moda en el momento de la investigación) resultaba una manera adecuada de describir el fenómeno, esto es, la experiencia de los usuarios de hospederías y de los vagabundos con quienes se trabajó.

<sup>9</sup> Como lo señalaron las psicólogas.

<sup>10</sup> Evidentemente, no es un problema que afecte a esta metodología como tal ya que, primero, no hay una disciplina definida que esté asociada al RAP, y, segundo, se plantea como un tipo de procedimiento aplicable a la investigación en distintos ámbitos temáticos o disciplinarios.

## *Bibliografía*

BEEBE, J., 2001. *Rapid Assessment Process. An Introduction*. Altamira, USA.

Escuela de Antropología Universidad Bolivariana, 2001. *Perfil de usuarios de hospederías del Barrio Yungay de Santiago y sus posibilidades de reinserción laboral*. FOSIS – Universidad Bolivariana, Santiago (inédito).

GLASSER, I., 1996. Homelessness. En: *Encyclopedia of Cultural Anthropology* Vol. 2, LEVINSON, D. y M. EMBER (eds.), pp. 579-582. Holt, USA.

SCRIMSHAW, N. y G. GLEASON (eds.), 1992. *RAP. Rapid Assessment Procedures. Qualitative Methodologies for Planning and Evaluation of Health Related Programmes*. International Nutrition Foundation for Developing Countries, USA.